

## MISCELANEA

## EL AOI DEL MANUSCRITO ROLANDIANO DE OXFORD

El tan discutido estribillo *Aoi*, que se halla al final de 172 tiradas de la *Chanson de Roland* en su manuscrito de Oxford, ha recibido innumerables interpretaciones, algunas muy revesadas; desde creer que ese *Aoi* es una fuga de consonantes (así piensan F. Michel, en 1836, y R. Louis, en 1957<sup>1</sup>), hasta creer sencillamente que se trata de una simple exclamación, como dice G. Paris (*Hist. poétique*, 1865, p. 21), sin detenerse a buscarle etimología y semántica especiales. Que *Aoi* sea un simple grito exclamativo parece lo más natural, y en este sentido creo satisfactoria la explicación que recibo en la siguiente carta:

Namur, le 6 Décembre 1962

Monsieur le Professeur:

Consultant avec le plus grand intérêt l'édition française de votre «Chanson de Roland», j'y trouve (page 25) la notation suivante: «...le mystérieux *aoi*, qui revient, tel un refrain, à la fin de 172 laisses du manuscrit d'Oxford...».

Décidément, je crois que les philologues et les professeurs de littérature ont bien tort de ne pas écouter plus souvent chanter les soldats et les enfants. Car cet «AOI» n'a, je pense, rien de mystérieux. C'est, de toute évidence, la notation phonétique du vieux cri de guerre germanique *Ahoï* (qu'il faut prononcer en aspirant énergiquement le h). C'est la réponse collective des guerriers au chef qui les harangue et sa significación se situe entre «j'écoutez!» et «Allons-y!».

Ce cri est toujours vivant dans le répertoire des chants de marche germaniques, avec la signification que je lui attribue ci-dessus. La dernière chanson de guerre qui l'emploie est, à ma connaissance, le célèbre chant de combat des sous-mariniérs

---

<sup>1</sup> V. LEÓN GAUTIER, *La Chanson de Roland*, Tours, 1890, p. 4, nota al verso 9; y R. MENÉNDEZ PIDAL, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, Madrid, 1959, p. 305, nota 98, traducción francesa, p. 330, nota.

allemands. Elle fut composée vers 1915 je crois et fut chantée durant les deux guerres. Son refrain se termine sur un triple «Ahoï» d'ailleurs fort bien placé:

«...Denn wir fahren - ahoï!  
Denn wir fahren - ahoï!  
Denn wir fahren gegen Engeland, Engeland, ahoï!».

Je vois fort bien ce que cette identification peut apporter à votre thèse, mais je m'en voudrais, en profane, de risquer le moindre commentaire.

Pourtant une objection m'a un peu fait hésiter à vous écrire: c'est que cet «ahoï», je n'en ai trouvé mention, *écrit*, que dans le seul manuscrit d'Oxford. Pourquoi pas dans les épopées germaniques contemporaines?

Je ne voyais pas de réponse jusqu'au moment où je me suis rendu compte que j'avais également vu un texte écrit du «Wir fahren gegen Engeland» où le «ahoï» ne figurait pas. C'est que les auditeurs allemands connaissent parfaitement ce répons et qu'il n'est donc pas plus utile de l'écrire que les «ein, zwei» que le soldat allemand chante également à plein gosier pour meubler les temps morts des chansons de marche, et qui ne sont pourtant jamais écrits non plus. Mais vous entendrez l'«ahoï» chanté dans les disques du «Wir fahren gegen Engeland» et notamment dans l'édition des chœurs de la kriegsmarine (1939).

Tuoldus n'a-t-il dès lors pas noté (phonétiquement) le cri de guerre terminant ses strophes uniquement parce que cet accompagnement obligé de la vieille chanson n'était plus aussi familier que précédemment aux auditeurs de son époque? Suite à une traduction, par exemple?

Mais je m'en voudrais de m'engager plus avant dans un terrain qui ne m'est pas familier, et je vous prie, Monsieur le Professeur, de bien vouloir agréer l'assurance de ma considération très distinguée.

D. STEVELINCK

Lieutenant-Colonel à l'Armée Belge

27, Rue Saint Jacques. Namur (Belgique)

En una segunda carta (Namur, le 28 Janvier, 1963) el Lieutenant-Colonel Stevelinck se excusa de no querer publicar él su interesante opinión por ser un simple «amateur» en estas materias, «et lancé d'emblée dans la bagarre des origines germaniques de la *Chanson de Roland*, je me ferais sans aucun doute égorger sans résistance, situation particulièrement pénible pour un officier!».

No se trata de morir en la refriega sobre los orígenes germánicos de la *Chanson de Roland*; como bien francesa hemos de dejar siempre la grandiosa *Chanson*. Pero respetando la excusa, cumplo con el gran interés que me despertó la carta del señor Stevelinck, publicándola aquí. Me parece novedad indudable que el *aoi* del manuscrito de Oxford es

la misma interjección alemana *ahoi* (la *h* siempre vacilante en las grafías románicas medievales). No recuerdo que esto se haya dicho, entre tantas opiniones emitidas sobre el famoso *aoi*.

El señor D. Stevelinck añade otra noticia: «J'ajoute à ma première lettre une autre précision que j'ai obtenue récemment: un cri de ralliement propre à la villa d'Hambourg (vieux cri des milices communales?) est: «Hambourg Ahoï. Il semble signifier «Hambourg en avant» et est toujours en usage, les jours de liesse».

Por mi parte, no hallo la exclamación *ahoi* en varias ediciones del *Etimologisches Wörterbuch* de F. Kluge, 1894, 1934, ni en otros diccionarios corrientes. Las interjecciones preocupan poco a los lexicógrafos. En el Diccionario alemán-francés, de Toussaint-Lengenscheih, 1899, se registra *ahoi* como interjección marinera «ohé! holà!», y lo mismo en el *Diccionario alemán-español* de R. Grossmann, 1937, «*ahoi!*, marítimo, hola»; este diccionario se preocupa de señalar el acento *Aho'í!*

Hablando yo sobre mi falta de información con el publicista hamburgués señor Joachim Karsten, se me ofreció él a hacer algunas búsquedas, cuyo resultado luego me comunicó, y aquí lo expongo con sus mismas palabras:

«El *Deustches Wörterbuch* de los hermanos Grimm no trae esta interjección ni aparece «*ahoi*» en el *Gramatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart* de Johann Christoph Adelung, Viena, 1807.

El *Schleswig-Holsteinisches Wörterbuch* de 1927 trae: «*ahoi!*: Exclamación de los pastores al final de rimas burlonas».

El *Hamburgisches Wörterbuch* de 1956 contiene las siguientes observaciones: «*a h o i*: interjección y exclamación, que se usa especialmente al encontrarse dos barcos: Schipp, *ahoi!* (la forma Schipp es del bajo alemán, por Schiffe); «*Ahoi, Kridewitten Sand!* («*Ahoi!* Arena, blanca como la greda»): pregón de los vendedores de arena (siglo XIX)».

En una revista cultural del norte de Alemania que se publicaba hace unos cuarenta años encontró el señor Karsten una canción de pastores en dialecto, cuyo original alemán reza:

Die Schenefelder gegen die Hirten des Dorfes Siezbüttel:

Ji Siezbütteler Kanuten,  
Kamt ji man heruten!  
Kamt ji man herdal!  
Wi wöllt ju betalen,  
Mit'n Schweepstock verhalen, Ahoi!

La traducción viene a ser, más o menos, ésta:

Los de Schenefeld contra los pastores de la aldea de Siezbüttel:

Marineros de agua dulce de Siezbüttel,  
 ¡A ver si salís!  
 ¡A ver si bajáis!  
 Vamos a pagaros,  
 a daros con la garrocha; ¡ahoi!

Vemos que, aunque los diccionarios manuales consideran *ahoi* como interjección para llamar o saludar a uno, ¡hola!, su uso es mucho más extenso, con un valor ponderativo o animador. Comparémosla a ese español *¡hola!*, exclamación que se halla en el *Poema del Cid*, *ala*, para llamar (la *h* aspirada, siempre vacilante), pero a la vez Casiodoro de Reina, 1569, traduce el latín *euge* por *¡hala!*, esto es: ¡bravo, muy bien, viva!, y hoy *¡hala!*, se usa ordinariamente para animar y apresurar<sup>1</sup>. El primer diccionario de la Academia Española, de 1726, registra *¡ala!* como interjección «de admiración»; el diccionario académico actual consigna además la repetición: «*¡hala, hala!*, denota la persistencia en una marcha».

En suma, aun teniendo en cuenta el sentido tan vago de las interjecciones, podemos decir que el *Aoi* del manuscrito oxfordiano de la *Chanson de Roland* es una exclamación animadora de aliento, de excitación y de entusiasmo; se emplea al fin de cada tirada, lo mismo que el *ahoi* que modernamente los pastores del norte de Alemania emplean al final de cada copla cantada. Hoy parece que esta costumbre está limitada al norte alemán; pero antiguamente pudo tener mucha mayor extensión.

Observamos, por último, que si el *aoi*, repetido 172 veces en el manuscrito de Oxford, no arguye origen germánico de la *Chanson de Roland*, debe recordarnos el hecho de que los temas épicos carolingios eran conocidos tanto en tierra francesa como en tierra germánica. La *Chanson de Roland* de comienzos del siglo x, al menos en su episodio inicial del inmenso tributo entregado por Zaragoza a Carlomagno, era famosa lo mismo en el país románico de los Anales de Metz, que en el país germánico de la Crónica de Reginon<sup>2</sup>. Entonces, los cantores alemanes podían tomar temas de los franceses, y los cantores franceses podían

<sup>1</sup> Véase mi *Cantar de Mio Cid*, p. 437, y J. COROMINAS. *Diccionario etimológico*.

<sup>2</sup> Véase mi libro sobre *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo 1939*, p. 276-281, 393, 474; traducción francesa 1960, p. 297-302, 524-525.

tomar prácticas de los alemanes. Nada chocante puede ser el que cualquier afortunado cantor renano introdujese como moda pasajera entre algunos juglares franceses la interjección *ahoi!* sirviendo de estribillo para indicar final de tirada, como ahora hacen los pastores y los marineros alemanes al final de sus coplas de burla y desafío.

Claro es que no podemos pensar que el *Aoi* oxfordiano era estribillo obligado de las canciones de gesta. Parece que el canto de alguna canción tenía estribillo apropiado a su tema <sup>1</sup>; pero lo común era, sin duda, que el estribillo quedaba a la libre elección del cantor. Sin embargo, el *Aoi* estuvo en moda mucho tiempo, pues todavía en la segunda mitad del siglo XIII, el poeta portugués Affonso López de Bayam en su Gesta de maldizer contra Don Meendo y sus vasallos, remata sus tres tiradas (de 24, 15 y 17 versos) con la exclamación *e oy*, escrita así tres veces, dividida, en el Cancionero vaticano <sup>2</sup>, sin duda para indicar la aspiración que destacaba la *o* de la *e* precedente. Este *E oy* del siglo XIII bien pudiera ser tan sólo una rara supervivencia; los juglares de materia épica francesa que llegaban a Portugal habrían de ser los más arcaizantes, y también cabe pensar que ese *E oy* fuese un galicismo arcaizante conservado entre juglares españoles de temas carolingios.

R. MENÉNDEZ PIDAL

---

<sup>1</sup> Véase *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, p. 287

<sup>2</sup> Edición E. Monaci. *El Canzoniere portoghese della Bibl. Vaticana*, 1875, núm. 1080.